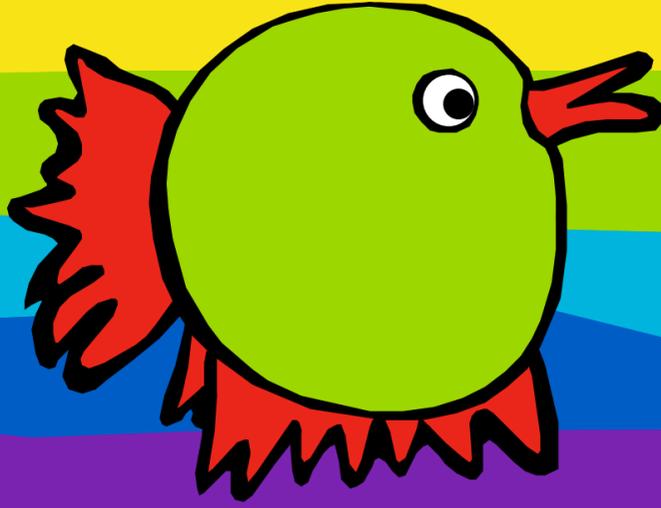
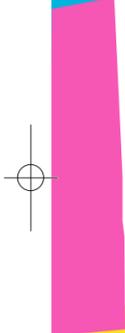
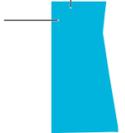


De Mí Para Ti

Unos cuentos medioambientales





Los textos e ilustraciones que componen esta publicación son fruto de la selección de cuentos y dibujos recibidos con motivo del I CERTAMEN DE CUENTOS MEDIOAMBIENTALES que COAG, en colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente, ha llevado a cabo.
Desde aquí agradecemos la participación de todas las personas, jóvenes y no tan jóvenes, que con sus textos y dibujos relacionados con el cambio climático, han contribuido a que este primer certamen haya resultado ser un éxito.
De parte del medio ambiente: gracias.

EDITA:
COORDINADORA DE ORGANIZACIONES DE AGRICULTORES Y GANADEROS –COAG

© Copyright COAG 2005. Está expresamente prohibida la reproducción por cualquier medio de todo o parte del material contenido en esta publicación.





Índice

Los 2 cerditos + 1

pág.5

Geodós

pág.9

La lección de Laura

pág.13

Sólo envases

pág.19

Crítica espacial

pág.23

La cumbre

pág.27

Loli y el país del arco iris

pág.31

El tatuaje

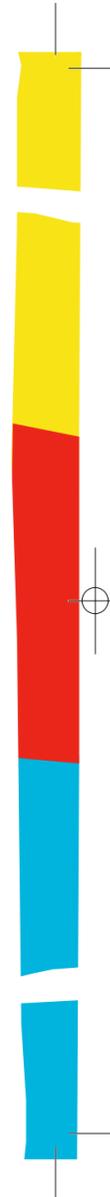
pág.35

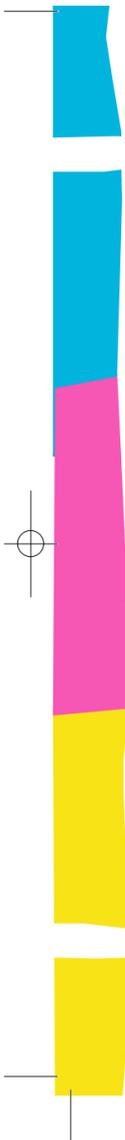
Los contenedores se meten en un lío

pág.39

Amistad en red

pág.41





"Érrese una vez, en un planeta muy cercano,
cercano,cercano...



Los 2 cerditos + 1

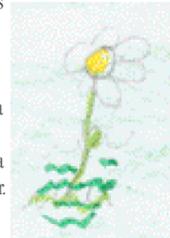
En algún lugar, ocultas en la inmensidad del océano, se encuentran tres islas. Tres islotes poblados por árboles enormes, que parece que quieren hacer cosquillas con sus hojas al cielo, un profundo valle atravesado por un río de aguas claras y limpias donde remontan los salmones, pero sobre todo ajenos a peligros, como el lobo, el mayor temor de nuestros protagonistas. En cada una vive un cerdito.

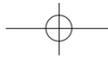
El cerdito Derrochador, que está bastante gordo y a menudo cojea. Tiene una gran casa con todo lo que puede desear, solo le importa vivir bien. En la zona que rodea su casa no hay árboles, pues tala todos los que puede para no pasar frío en invierno y de su chimenea sale constantemente un humo tan negro como el carbón. Ha desviado el curso del río y construido una presa. Cuando se aburre se sienta en su sitio preferido, un sillón con forma de oreja junto al hogar desde donde se dedica a tirar la basura a su enorme piscina por la ventana y no le importa porque tiene mucha agua.

En otra isla vive el cerdito Indiferente, que está muy delgado, lleno de pulgas y hace las cosas con desgana. Mora en una cueva fría y húmeda porque es incapaz de ponerse a construir una casa. No tala árboles, pero pasa frío en invierno, poco a poco el bosque (cada vez más cubierto por hojarasca seca) invade su hogar y los animales se cuelan en su cueva. Su charca es un torrente de agua que discurre por un cauce desigual y está rodeada por la maleza. Para acceder a ella siempre se llena de arañazos y heridas. Le encanta tumbarse sobre una roca al sol, panza arriba y con la lengua afuera.

En la última isla vive el cerdito Ecologista, que tiene el rabo tieso y las pezuñas blancas. Se ha construido una pequeña cabaña en un claro del bosque y un canal que desemboca en una fuente en la que el agua siempre está limpia y fresca, donde los peces dorados se reflejan en la superficie. Cuida mucho de su jardín y en primavera las flores abren sus capullos para mostrar sus alegres colores a la luz del sol. A este cerdito le encanta la naturaleza, siempre que tala un árbol planta otro y procura tirar la basura en un lugar apropiado.

Todos los años se reúnen para sus cumpleaños en una gran roca en medio del mar. Derrochador va montado en un majestuoso barco de madera, (para el cual ha talado muchos árboles) con un elegante timón en la parte trasera, la cabina del capitán decorada con muebles tallados con mucha delicadeza, una bodega repleta de alimentos e incluso con un puesto de vigilancia en el palo mayor. Indiferente se ha construido una balsa, con cuatro troncos mal atados y tiene que remar con las manos. En cambio Ecologista ha hecho una barca pequeña, pero segura, con dos remos.





Derrochador les lleva montones de regalos materiales, que ni siquiera pueden transportar en sus barcas. Indiferente siempre se olvida de los regalos, se sonroja y pide disculpas, por el contrario, Ecologista les lleva semillas de diferentes plantas y sobre todo, buenos consejos a los que sus hermanos responden:



- *Sí, sí, mañana lo haré* – contesta siempre el cerdito Indiferente con cara de despistado, pero nunca le hace caso.

- *Ya sabes hermano, que mi pata no mejora y necesito mucho reposo* - protesta Derrochador con un suspiro.

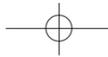
Celebran su cumpleaños con una comida. El cerdito Derrochador come muchísimo y tira las sobras al mar con desprecio. Si al cerdito Ecologista le sobra algo, lo guarda para otro día, mientras que el cerdito Indiferente come de lo que le dan sus hermanos.

Pasó el tiempo y la isla de Derrochador se transformó en un desierto, su presa se secó y en el fondo quedaron montones de basura, el humo de su chimenea se convirtió en un manto espeso y oscuro que cubría el cielo y ocultaba el sol. Decepcionado, se vio obligado a abandonar su isla, y montado en su navío, partió hacia la casa de su hermano Indiferente. Conforme se acercaba a su destino, veía como las llamas consumían el hogar de su hermano.

- *¡Eb, aquí!* - oía Derrochador.

Indiferente agitaba los brazos y pegaba saltos desde su balsa, que se tambaleaba peligrosamente. Derrochador echó el ancla e Indiferente trepó por ella. Así marcharon a la isla de Ecologista, que ya podía verse en el horizonte. Cuando llegaron, Ecologista, que estaba plantando un escuálido árbol en la parte trasera de su casa, fue a recibirles.





- El cielo está oscuro, mi río está seco y mi isla está prácticamente desértica. Debí hacer caso a tus sabios consejos – dijo cerdito Derrochador avergonzado.

- Mi isla está en llamas por ser un bolgazán y no escucharte cuando intentabas prevenirnos – continuó Indiferente, con la mirada al suelo y retorciéndose las manos.

- Por favor, acógenos en tu casa – suplicaron a coro (se notaba mucho que lo habían preparado durante el viaje)

Ecologista dio un paso al frente y dijo con voz firme:

- Me encantaría que vivierais aquí, pero no podéis buir de una catástrofe que habéis provocado vosotros – puso las manos en los hombros de sus hermanos y añadió:

- Yo os ayudaré -.

Con mucha paciencia y esfuerzo de los tres hermanos, la isla de Indiferente renació de entre las cenizas y de la de Derrochador, resurgió un nuevo paisaje para disfrutar.

Los dos cerditos, que siempre se creyeron a salvo del lobo, descubrieron que, en ocasiones, el peor de los lobos reside en su interior.



Alicia Puértolas Morales
Tauste, Zaragoza
13 años





Geodós

Ceodós anda aún algo mareado. El viaje que acaba de realizar no es para menos. Ahora se eleva a más de 10.000 metros de altura, tan alto que a ratos le da vértigo, pero en el fondo es la forma en la que más le ha gustado estar siempre. Piensa en su pasado reciente y no le gusta.

Hace muchos siglos, tanto que casi ya no lo recuerda, Ceodós estaba distraído con otras moléculas amigas combinándose y recombinándose en la atmósfera terrestre. Mientras jugaba se fijó en un árbol próximo, o más bien el árbol le fijó a él, y en una rápida aspiración lo devoró pasando a formar parte del ejército de átomos de carbono del roble en cuestión.

Fue pasando el tiempo y su amigo el árbol primero se encorvó, luego se arrugó un poquito, después envejeció y finalmente se secó. El fuego, el agua, la tierra y el aire, con ayuda de unos cientos de concienzudos microorganismos vegetarianos, hicieron el resto. De esta manera, Ceodós se sumergió lentamente en las entrañas de la tierra, sin reconocerse a sí mismo en su nuevo estado. La oscuridad era total. Sólo presión, cada vez más presión, todo se licuaba a su alrededor en una masa negra informe.

Pero, por fin, comenzó a sentir cierto alivio, desentumeciéndose con algo de movimiento después de tanta tensión. Unos milenios más tarde ya podía corretear libremente en forma de hidrocarburo pesado entre fluidos negros y pringosos. Aún así, el lugar no era cómodo del todo y se sentía oprimido (unos gases sin importancia). Durante esta etapa oscura se encerró en sí mismo y comenzó a acumular en su interior gran cantidad de energía; tanta, que llegó a convertirse en reserva estratégica.

Consciente de su nueva responsabilidad, andaba algo estresado. Sin embargo, le tranquilizaba saber que antes de dar el gran salto sería convenientemente acondicionado en una magnífica instalación dotada de los más sofisticados adelantos. Aguardaba su momento con ardor.



Por fin, llegó el gran día. Ceodós, ajeno a las fluctuaciones de su precio, se divertía como siempre de depósito en depósito. Pero entonces todo se precipitó: le condujeron a una sala distinta, actuaron pistones, mezclas, conducciones, pruebas, filtros, y pronto quedó listo. En realidad, Ceodós se vio demasiado refinado y engominado para sus modestas aspiraciones moleculares, pero prefirió guardar silencio. Todavía aturdido, llegó a un nuevo alojamiento al que se amoldó con fluidez exquisita y que le pareció considerablemente más pequeño que los anteriores. Por pudor, no quiso





comentarlo con los compañeros, no sea que una explosión espontánea, de inquietud, reventase aquel artilugio en el que se encontraban confinados.

En estas reflexiones estaba cuando se sintió succionado por una depresión irresistible, entrando en un torbellino de emociones que lo arrastraron hasta la que sería su última gran transformación: el cilindro de un motor cuatro tiempos de, abróchense los cinturones, un súper todo terreno 3.0 de novísima tecnología.

Ni en sus mejores sueños había imaginado una combustión así, ¡qué gustazo!, ¡qué regulación de la mezcla en la admisión!, ¡vaya par de válvulas de entrada!, ¡vaya pistonazo con esas curvas tan agradables labradas en la cabeza! En definitiva, un fiestón por todo lo alto en el que hasta la última partícula de impurezas se dejó el poder calorífico, incluso más allá de las leyes estequiométricas. Muy fuerte.

Su loca carrera final por el chispeante tubo de escape metalizado de doble salida le dejó sin aliento. No en vano había cedido toda su energía al potente motor turbo diesel de seis cilindros. Ahora volvía a ser de nuevo el primitivo Ceodós, tal y como lo había sido hace millones de años.

Exhausto, aún agitado por la experiencia vivida y a punto de ser engullido por las fosas nasales de un pobre ciclista que por allí pedaleaba, se giró y vio con ¡¡horror!! que el dueño del flamante 3.0 había bajado del vehículo a comprar el pan, ¡y vive a dos miserables manzanas de la panadería!

-Pero, ¿puede haber derecho a esto?- exclamó Ceodós con irritada incompreensión-. Viene uno aquí, con todas sus energías acumuladas durante siglos para ponerlas al servicio de la humanidad, con un refinamiento digno de los ambientes más exigentes, y llega este tipo, que con un simple acelerón, malgasta mi potencia sin haber salido siquiera de su barrio.

Todavía caliente, camino de las capas altas de la atmósfera, Ceodós se dirigió a unas sulfuradas moléculas:

-¡Uf, vaya susto compañeras! ¡Todavía me tiemblan los átomos de la emoción!

-Cierto, menudas explosiones, ¡qué rugidos pegábamos todos allí abajo! Con una tecnología así, ¡da gusto que a uno lo quemem enterito!

-Sí, ha sido una combustión de las que hacen época. Pero hay algo que me inquieta... –prosiguió Ceodós en tono confidente-. Aquel hombre tiene una máquina capaz de llevar asistencia de emergencia a una zona anegada por un



buracán y la utiliza para comprar pan al lado de su casa. He sufrido mucho para llegar hasta aquí: opresiones, fríos, calores, kilómetros de interminables oleoductos... En mi larga vida he pasado por todos los estados de la materia, y por alguno de ellos varias veces, he sido tratado con los mejores medios por los más destacados especialistas en hidrocarburos y he visto incluso a gente morir por mi causa. Y ahora viene este irresponsable y me obliga a darle toda mi energía por el capricho de no andar unos pocos metros.

-Así es -respondió la sulfurada molécula-, tiene la fortuna suficiente para derrochar unos cuantos litros de combustible cada día y hacer que nuestro largo viaje resulte estéril. Pero no lo pienses más, es nuestro cometido, ya conoces nuestra ley, la energía ni se crea ni se destruye, tan sólo se transforma, y nosotros debemos transformarnos cuando se nos pida.

-La recuerdo... -resopló tristemente Ceodós-. Si al menos hubiéramos dado nuestro calor a un transporte de niños, que resulta más gratificante, o mi gran ilusión, ¡propulsar un coche de bomberos, con sus sirenas y sus luces! Pero no, nos topamos con un irresponsable que nos exprimió al máximo por un inútil capricho tan simple como ir a comprar una barra de pan en coche.

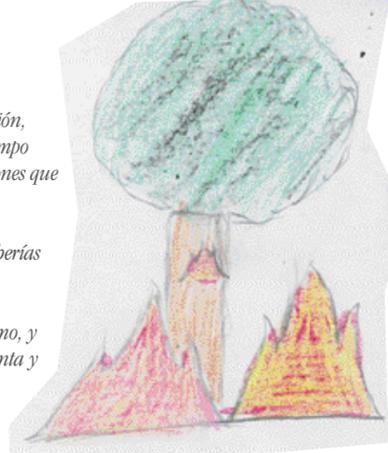
-Es cierto, Ceodós, pero eso ya no lo puedes cambiar.

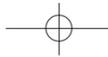
-Sí, a partir de este momento tengo que pensar en mi nueva misión, debo retener las radiaciones emitidas por el planeta el mayor tiempo posible. No es el trabajo que más guste, pero es una de las funciones que las moléculas de efecto invernadero tenemos encomendadas.

-Ceodós, ¡pero si gracias a eso la humanidad no se congela!, ¡deberías estar orgulloso de esta tarea!

-Ya, si está muy bien, pero somos cada vez más haciendo lo mismo, y con tanta competencia e intrusismo, al final el ambiente se calienta y sube la temperatura terrestre.

-¡Hasta que la gente como el del vehículo 3.0 no se dé cuenta de lo que implican sus hábitos, no veremos mucho cambio en la tendencia climática! -sentenció la cada vez más sulfurada molécula.





-El gran problema -exclamó Ceodós- es que el ser humano es breve y fugaz, no perdura como nosotras y no puede sentir completamente el resultado de sus actos. Nuestra misión de retardar la energía emitida es lenta e imperceptible, nos llevará muchos años, pero ya no se puede detener lo que ha comenzado. Por eso, no basta con que la humanidad se de cuenta, tiene que pensar en el futuro para poder cuidar su planeta.

-Ojala sea posible el cambio, aún no es demasiado tarde...

-Es verdad, ¡mira! -gritó feliz Ceodós- ¡están plantando árboles en el bosque de mi viejo amigo el roble!

*Marta García Rodríguez-Navas
Madrid*



La lección de Laura

Lo que os voy a contar sucedió hace no mucho tiempo.

Laura vivía en la ciudad con sus padres y su hermano pequeño. Le encantaba ir al colegio, porque le gustaban mucho las matemáticas y jugar con sus amigas y amigos. Iba a sexto de primaria. Casi siempre se portaba bien, pero a veces hacía alguna travesura. Laura es muy simpática y generosa y no suele enfadarse.



Su hermano se llama Dani, tiene cinco años y no se parece en nada a Laura, porque es muy malo y travieso. Carmen, su madre, y Alberto, su padre, siempre le castigan cuando se porta mal.

Para Laura, aquel 22 de diciembre todo fue normal, desde las ocho que se levantó, hasta las diez y media que se acostó: desayunó, fue al colegio, donde hicieron fiesta porque les daban las vacaciones de Navidad, comió, estuvo jugando, cenó y se fue a la cama.

Sin embargo, el día 23 ya no fue igual. No madrugó mucho, y al levantarse notó algo que le resultaba muy extraño: una mañana de invierno no suele ser muy luminosa, pero tampoco debe tener tan poca luz. Por el frío que había hecho la noche anterior, todo debía estar helado y cubierto con una capa blanca, y no con aquella extraña capa oscura que cubría todo el parque que se veía desde su ventana; y sus padres nunca estaban dormidos a esa hora, porque tienen que ir a trabajar. Dani estaba tan extrañado como ella.

Laura llamó a su amiga Elena, y comprobó que en su casa pasaba lo mismo; y también en la de Paula, y en la de Samuel, y en la de Lucía, y en la de Carlos, y en la de Ramiro... Toda la pandilla se reunió en el parque: todos contaron que sus padres estaban dormidos y había algo raro en el ambiente. No se veía ninguna persona mayor por la calle y las tiendas y oficinas estaban cerradas (ya que no trabajan los niños, por supuesto).

Decidieron investigar lo que pasaba reuniendo pistas, pero no sabían por dónde empezar. La realidad no era como en las películas. Notaban un olor desagradable que nunca antes habían notado. Cogieron las bicis y siguieron los rastros del mal olor. Llegaron a las afueras de la ciudad y vieron una pequeña montaña, aunque no se apreciaba de qué estaba hecha. Se acercaron más. Y más que una montaña... ¡parecía el K2!





Todo eran residuos. Sabían que había un vertedero en un pueblo a unos 30 kilómetros, pero ahora la basura llegaba hasta el mismo borde de la ciudad. Se marcharon rápidamente porque el olor era insoportable. Volvieron al parque e intentaron relacionar lo que pasaba. Dani dijo:

-¡A lo mejor ha venido el monstruo del pantano y ha embrujado a los padres!

Ramiro, un chico de los más listos de la pandilla dijo:

-Los residuos y el tiempo que hace sólo llevan a una conclusión... -se paró sonriendo esperando que alguien lo dijera por él, pero nadie contestó. Y volvió a decir:

-Pero qué va a ser: ¡el medio ambiente!; si lo estudiamos el otro día en clase. ¡Es que sois más cortos! -dijo bromeando.

-O sea, que todo esto... ¿ha podido ser causado por nosotros? -dijo Samuel.

-Creo que sí. Muchas actividades del ser humano pueden perjudicar el medio ambiente de una forma o de otra. Por ejemplo: los coches, las fábricas, los vertederos... ¿es que no estudiáis? -contestó nuevamente Ramiro.

-Ya habló el sabiondo -protestó Elena.

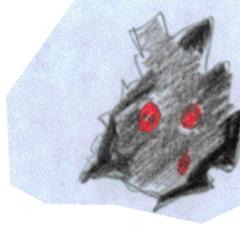
-¿Y por qué ha pasado esto? -preguntó Carlos.

-Oye ¿y qué tiene que ver esto con que los adultos no se despierten? -preguntó Lucía.

Laura añadió:

-Muchas preguntas y ninguna respuesta...

No entendían nada. En poco tiempo empezaron a ver a otros niños que estaban desorientados y sin saber qué hacer. Se les fueron juntando.



Después de un largo silencio, Paula preguntó de nuevo:

- ¿Qué pasa si esto se queda así para siempre?

- ¡Qué pena! va a ser navidad y no se donde está el regalo de Reyes. Y si mis padres no despiertan... -comentó otra niña.

-Pero eso no es lo peor, -intervino Laura- lo peor es estar sin adultos y siempre tristes y apagados. A mi me encantan los canelones que hace mi madre, y sin ella no podré comerlos nunca más; pero también me gustaba que me acbuchara ¡la voy a echar de menos! -dijo, y se echó a llorar.

-Bueno, no podemos ser tan negativos. Tenemos que pensar en que lo de los padres es un virus y esto del medioambiente es cosa de un día -dijo Samuel.

- ¡Ojalá sea eso! -añadió Dani.

De repente, Samuel levantó la cabeza y vio a una señora. Empezó a llamarla a gritos, y todos corrieron hacia ella.

- ¡Oiga! Por favor...

Se acercaron a ella. Tenía una gran melena y una túnica cuyo color era difícil de precisar, pues a veces parecía verde, pero luego parecía azul, o marrón; cambiaba según el lugar desde el que se la mirara o según la luz que recibía.

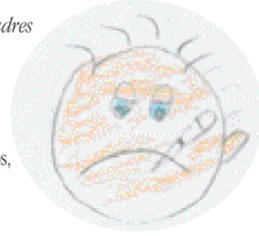
Los niños empezaron a atosigarle con preguntas:

- ¿Cómo es que no está dormida?

- ¿Sabe lo qué está pasando?

- ¡Ayúdenos por favor!

La señora mandó callar a los niños y empezó a hablar:

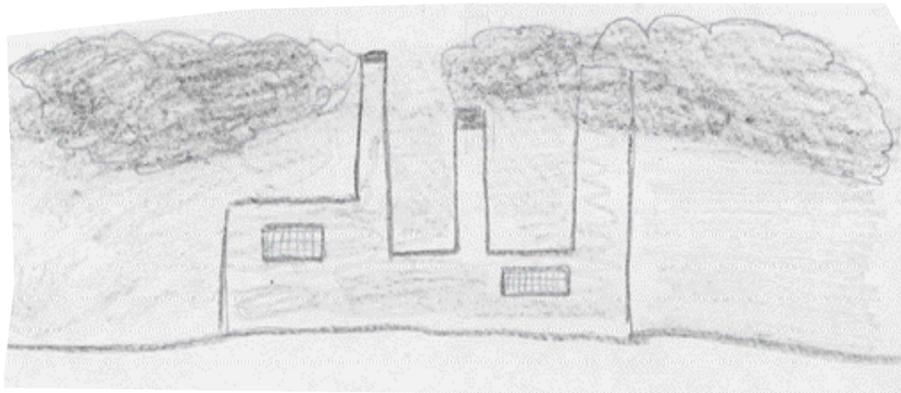


-Sé lo que está pasando porque yo lo he provocado.

- Pero ¿por qué? -preguntaron al unísono todos los niños.

-Escuchad. -dijo la señora- *Antes no había tantas fábricas arrojando millones de toneladas de vertidos contaminantes a los ríos y mares; antes no había tantos coches echando gases al aire; antes no había tantos plásticos y sustancias químicas abandonadas por todas partes; antes no había tanta explotación de los recursos naturales. Antes había más bosques y más plantas y más animales. . . Y había mujeres y hombres que se preocupaban de cuidar el Planeta. Hay gente que no entiende que este Planeta es nuestra casa y hay que cuidarla, para que puedan vivir en ella otros que vienen detrás de nosotros.*

Cuando la mujer terminó de hablar, los niños se miraron unos a otros extrañados, tenían mil preguntas más para hacerle; pero cuando volvieron a mirar hacia la señora, ésta había desaparecido.



Poco a poco fueron comprendiendo que aquella situación se escapaba a la lógica. Había algo mágico en todo ello; y la magia estaba en algo que todos los días tenían y que en cambio nunca veían: era el medio ambiente. Empezaron a sentir que eran ellos los únicos que podían arreglar aquel desaguisado. Tenían que hacer algo para cambiar la situación, para eliminar aquella



capa oscura que estaba matando todo lo que querían y para que otras generaciones de niños y niñas como ellos pudieran ver y disfrutar todos los paisajes tan bonitos, todos los alimentos sanos, todo el aire puro que antes había por todas partes.

Los niños comenzaron a regresar a sus casas.

Laura y Dani comprobaron al llegar que era exactamente la misma hora a la que se habían levantado; y que sus padres habían dejado una nota. Laura leyó: "Nos hemos ido a trabajar, enseguida llegarán los abuelos. Laura, haz el desayuno a tu hermano ¡y recoge la habitación! Besos, mamá".

Por fin parecía que todo volvía a la normalidad. ¿Todo? ¡No! Ahora sabían que tenían que cuidar el medio ambiente.

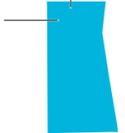
Mucho más tarde supieron que la misteriosa señora que les había enseñado aquella lección era Gaia, la Madre Tierra.

Y esto es lo que le sucedió a Laura, a Dani y a sus amigos, no hace mucho tiempo.



Laura Losada Asensio
Palencia
11 años





Sólo envases

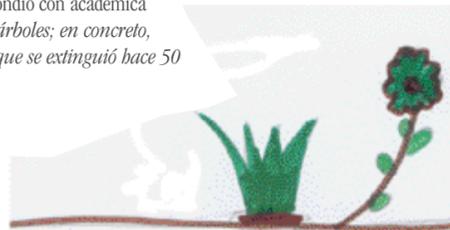
El profesor Alvar 226 hizo un gesto para calmar las risas de los niños. Le salió un gesto desganado, harto repetido, que pensó que debería ser severo. Al fin y al cabo, eran alumnos pre-universitarios, la mayoría de doce años, y ya se les podía exigir una cierta madurez en su comportamiento.

-Hace menos de un siglo –había estado explicando cuando estallaron las risas-, todos los continentes de la actual Unión Global, con algunas excepciones geográficas, estaban cubiertos de lo que se llamaba en biología flora y fauna. Cuando vayamos al Museo, podréis ver algunos ejemplares de lo que en el pasado constituyó la flora autóctona de nuestra provincia.

El holograma mostró una pradera verde moteada de flores; la linde de un bosque de coníferas se divisaba al fondo de la clase. Los alumnos que estaban más cerca de este arco del holograma preguntaron.

-Profe, ¿qué son esos edificios verdes de aquí?

-No son edificios -respondió con académica paciencia Alvar 226-. Son árboles; en concreto, una subespecie de conífera que se extinguió hace 50 años a causa de los incendios.



Al lado del proyector, castigado como siempre en la burbuja de aislamiento, estaba Xano. A estas alturas de curso, ni siquiera fingía prestar atención a la clase. Dibujaba caricaturas en su cuaderno digital, soñando con ser dibujante profesional. Era raro que interviniera en la clase. Dijo:

-Según mi padre los árboles no existen. Dice que no han existido nunca, que son una invención del cine y de los dibujos animados, como los fantasmas o las espadas-láser.

Fue en ese momento cuando toda la clase prorrumpió en una carcajada. Mientras se acallaban las risas, se giró dentro del holograma que lo envolvía y estudió píxel a píxel la imagen.

-Esto que veis aquí –explicó, sin levantar la voz, señalando las flores que salteaban el prado- no son ningún tipo de arquitectura paisajística. Son flores reales –afirmó. Algunos chicos dejaron de reír. Comenzaba a atraer su atención-. Flores –remarcó-, auténticas máquinas perfectas, infalibles, fabricadas por la naturaleza desde el principio de los tiempos para garantizar la perdurabilidad de la vida en el planeta; en concreto, se encargaban de una forma de reproducción vegetal...

Estalló alguna risa aislada, luego un silencio extraño. La clase comenzaba a prestarle atención de nuevo. Algunos chicos tenían esa expresión del que espera más. Xano tenía la boca abierta y el lápiz óptico apoyado en el cuaderno digital, que no paraba de pitar. Error. Error. Un alumno levantó la mano.

-Esas flores... ¿se reproducían? -preguntó, con asco.

El profesor sonrió.



-No sólo se reproducían, sino que de ellas dependían muchos ciclos vitales de las plantas y de los animales. Ya os explicaré lo que eran los animales en otra clase –gritó, acallando las preguntas y protestas-. En general, las plantas contribuían a la alimentación de animales y personas... -Nuevas muestras de asco por parte de los alumnos. Alvar 226 levantó la voz-. También regulaban los niveles de gases de la atmósfera, y su desaparición influyó en la extinción de la mayoría de especies animales.

-¿Por qué? Los animales comen lo que les dan los cuidadores.

-Aunque no lo creas, Joaq, los animales antes eran libres y formaban parte de la naturaleza. ¿Por qué se extinguieron los animales? Porque las plantas desaparecieron, alterando el ciclo vital. ¿Por qué desaparecieron las plantas? Aunque os parezca increíble, los hombres de principios del siglo XXI, sin ir más lejos, eran salvajes con una nula educación ambiental. No sólo no reciclaban los desechos, sino que arrojaban productos nocivos a ríos y mares, y este comportamiento fue un factor determinante para el cambio climático. Lo habréis estudiado en Historia. ¿No? Ya lo estudiaréis. Hace un siglo, los años se sucedían con las estaciones. Ahora hay épocas de huracanes y épocas de sequía severa, pero antes, el año se dividía en cuatro estaciones sucesivas que iban del frío al calor. Primavera, Verano, Otoño e Invierno. -Los alumnos se apresuraron a tomar apuntes. La última palabra se le escapó a la mayoría. Invi...-. El papel de las plantas en la sucesión de las estaciones... -De repente, una música polifónica lo interrumpió. La jornada de clases había terminado-. Para mañana quiero una presentación multimedia sobre las flores. No menos de un minuto. ¿Entendido?

Su último grito se diluyó en la algarabía de los que huían.

Xano echó un vistazo al holograma antes de salir.

-Qué historia tan bonita –pensó, mientras abría el envoltorio de una chuchería camino del ascensor. Flores, diversidad biológica, sucesión de las estaciones. Era un buen tema para un cómic de ciencia-ficción. En cuanto llegara a casa se pondría a dibujar. Rió para sus adentros. Si lo hubiera explicado el profesor de Historia habría sido creíble, pero Alvar 226, el profe de Literatura, tenía tanta fantasía, tanto afán de poesía... Dio un bocado a su chocolatina hiperproteica y lanzó un grito de fastidio. Estaba amarga; parecía caducada. Tiró la chocolatina en la papelera que decía “Sólo envases”. El pequeño contenedor detectó la entrada y activó el sistema de electricidad estática esperando encontrar materiales plásticos, pero la materia orgánica de la chocolatina no respondió al estímulo. La papelera inteligente se bloqueó y lanzó un mensaje agónico. “Mensaje de Windows 2095. Error 402.26”, a la vez que dejaba fuera de servicio toda la red de papeleras amarillas, más de 80.000, del cinturón metropolitano de Nuevo Lepe.



*Feliz Amador Gálvez
Boquer, Aueloa*



Crítica espacial

- Nave Alfa-Omega, tripulada por nº 531, solicitando permiso para aterrizar. Cambio.

- Recibido nº 531. Aterrice en pista 2.

El platillo volante se dirigió a la citada pista. Tras mantenerse unos segundos en el aire, extendió unas largas patas metálicas con las que se posó en tierra firme. Una rampa surgió de su puerta, y por ella bajó un ser cabezón, bajito y de ojos saltones, vestido con un traje espacial. A los pies del platillo le esperaban otros dos seres similares.

- Informe nº 531.

- Reconocimiento del sistema solar de la Vía Láctea. Un total de nueve planetas, algunos con cierto número de satélites, que realizan una órbita alrededor de una estrella de gran tamaño, el Sol.

- ¿Alguna señal de vida inteligente?

- Sólo en un planeta, habitado por todo tipo de seres vivos. La especie más evolucionada, los "humanos", lo llaman "Tierra".

- ¿De verdad son los más evolucionados?

- Bueno... la verdad es que no lo parecen.

- ¿A qué viene eso nº 531?

- De todos los seres vivos que habitan el planeta, son los más avanzados intelectualmente. Han desarrollado una tecnología... "interesante" con el paso de los años, y se han adaptado como nadie al medio que les rodea. Sin embargo, todo ello a costa de destruir poco a poco la Tierra.

- ¿Pero cómo es posible? ¿Qué especie desarrollada sería capaz de hacer eso?

- Explíquese nº 531.





- *Toda esa tecnología necesita de ciertas fuentes de energía. Se han descubierto recientemente energías renovables, que no causan ningún problema al medio ambiente. Empleando luz solar, viento, agua...*

- *Es un alivio saberlo.*

- *¡Para nada! Aún con todos esos recursos a su disposición, siguen empleando combustibles altamente contaminantes.*

- *¡Es absurdo!*

- *Desde luego que lo es. Además, la cantidad de residuos producida por los humanos es descomunal.*

- *¿Cómo?! ¿Y qué hay de las tres erres? ¿No conocen su significado?*

- *¿Reducir, Reutilizar y Reciclar? Desde luego que lo conocen, pero la mayoría hacen oídos sordos ante ellas. El trato que se les da a los árboles también es digno de mención.*

- *¿Árboles?*

- *Son otros seres vivos, inmóviles, que transforman el dióxido de carbono presente en la atmósfera en oxígeno, imprescindible para la vida de todos los habitantes del planeta.*

- *¡Asombroso! ¿Y cómo es ese trato exactamente?*

- *Nefasto. La explotación forestal es indiscriminada, y los incendios que se producen son devastadores.*

- *¡Menuda irresponsabilidad!*

- *Desde luego que lo es. Pero eso no es lo peor.*

- *¿Aún hay más?*

- *Mucho más. Sobre todo, un hecho de una altísima relevancia.*





- ¿Cuál?

- El cambio climático que se cierne sobre la Tierra a causa de los altos índices de contaminación.

- ¿Hasta esos extremos han llegado? ¡Increíble!

- El principal causante es el efecto invernadero. La cantidad de gases que producen los humanos producen un aumento anormal de las temperaturas. Según los científicos terráqueos, llegará un punto en el que no exista invierno, la estación del año más fría

- ¡Imposible!

- No para la tozudez humana. Incluso los polos, enormes masas de hielo presentes en los extremos norte y sur del planeta, se empiezan a derretir a causa de este cambio.

- ¡Pero es un peligro!

- ¿Qué les pasa a esos humanos? ¿No se dan cuenta de lo que ocurre en su propio planeta? ¿Por qué no le ponen solución?

- Muy pocos son los que se preocupan por ello.

- ¿No podríamos ayudarles?

- Sería una pérdida de tiempo. Volverían a la misma situación una y otra vez.

- En fin, la expedición ha sido un auténtico fracaso. Buscábamos vida inteligente, y sólo hemos encontrado "eso". Tendremos que seguir investigando...

- ¡Pobres humanos! Espero que reaccionen de una vez antes de enviar a su propio planeta a la destrucción.

Rubén Gil Cardona
San Fernando de Maspalomas,
Las Palmas





" UN SUEÑO HECHO REALIDAD "



La cumbre

Se celebraba en una galaxia lejana la 1ª Cumbre de Planetas Habitados. Nos tocó ir. Partimos como Planeta Tierra dejando temporalmente el Sistema Solar con nuestra órbita deshabitada.

Merecía la pena. La población estaba excitada ante la posibilidad de ser nombrados "Planeta Ejemplar" y recibir, en consecuencia, el agasajo del resto de los convocados y los honores pertinentes a nuestro regreso al Sistema Solar.

Viajábamos por el hiperespacio a toda velocidad, sorteando nebulosas y asteroides, atravesando galaxias y agujeros negros donde, por cierto, pasábamos mucho miedo.

Sin embargo, nunca olvidaremos cómo nos iluminó el resplandor de una supernova, inundándolo todo de un brillo tomazolado.

Tras varios años luz nos fuimos aproximando al evento. Entramos en contacto con la órbita que nos había sido asignada y nos pusimos a

esperar, girando alrededor de un gran cuerpo celeste que hacía de anfitrión, junto a los demás planetas habitados que habían acudido a la cita.

Estirándonos un poco alcanzábamos a ver algo del resto de los planetas participantes. Estaban relucientes, llenos de bosques y ríos, y sus habitantes, a juzgar por las





risas que se escuchaban a lo lejos, parecían vivir en armonía con su entorno, y se percibía un ligero aroma a clorofila.

Faltaba poco tiempo para la elección final, precedida de la presentación de los candidatos y sus virtudes.

Circulaban entre los planetas unas pequeñas naves flotantes transportando a los miembros del jurado, unos seres de apenas metro y medio de estatura con una enorme y desproporcionada cabeza apaisada, quienes iban contemplando cada planeta con minuciosidad y de paso, saludando a sus habitantes con lo que parecían ser sus manos, una suerte de extremidades acabadas en unos pequeños apéndices de tres finos dedos.

Una potente voz, quizá procedente del gran astro sobre el cual girábamos, fue presentando a cada candidato.

Así, pudimos enterarnos de la existencia de un planeta llamado Polt Om donde sus habitantes, unos tipos de un solo ojo pero sin duda con una gran visión global, habían conseguido erradicar las enfermedades gracias a sus buenas prácticas higiénicas, disfrutando en consecuencia de una salud de hierro durante toda su vida, cerrando para siempre su único ojo de forma natural, sin dolor ni sobresaltos, al cumplir no menos de doscientos años.

O de otro, de nombre Grum Ofii, donde habían instalado una especie de homos planetarios en cada uno de sus polos, asando en ellos verduras para toda la población, con el mérito añadido de que los hornos funcionaban recuperando y transformando la energía que sus vehículos producían al rodar sobre su superficie, o algo por el estilo. Las verduras, además, crecían en abundancia de manera silvestre en el resto de Grum Ofii, gracias a la limpieza de sus aguas y sus pocas emisiones de gases contaminantes.

Una de las naves del jurado, se aproximó entonces hasta nosotros y se detuvo a apenas unos metros de la atmósfera. Poniéndose en pie, uno de sus miembros, con una pequeña libreta electrónica en la mano, dijo con una fuerte y enérgica voz:

- ¿Qué planeta sois ?

- ¡La Tierra, del Sistema Solar! ¡Hemos recorrido un largo camino para llegar hasta aquí! - gritamos todos como pudimos.

Después de consultar su libreta, nos miró unos instantes y añadió:

- Aquí dice que sois un planeta con un frágil pero precioso y equilibrado ecosistema, verde en sus bosques y azul en sus mares, ligeramente achatado por los dos polos glaciares y recubierto de una fina capa de ozono que impide la penetración de radiaciones dañinas-, concluyó el miembro del jurado.





- Y sin embargo-, prosiguió, - sólo vemos desde aquí parajes áridos, poca vegetación y mucho cemento, un mar sucio y contaminado y a la gente cabizbaja.

De pronto, aquellas palabras nos hicieron quedarnos en silencio, efectivamente cabizbajos, avergonzados... ¿Qué nos había ocurrido? ¿Cómo era posible un ridículo semejante?

Una voz se alzó entonces entre nosotros diciendo:

- ¡Señor miembro del jurado! No ha habido ningún error. Efectivamente, somos la Tierra, del lejano Sistema Solar. Durante muchos años fuimos malgastando nuestros recursos, contaminando nuestro entorno y no valorando nuestras riquezas naturales. Hicimos poco caso a las energías limpias y renovables y no fuimos conscientes del terrible daño que nos causábamos hasta que fue demasiado tarde. Ahora, ya veis nuestro aspecto.

Se hizo de nuevo un silencio.

- ¡Nosotros tuvimos un problema parecido! – gritó alguien de pronto desde un planeta cercano, - Pero aprendimos a producir sin contaminar, a consumir razonablemente y a reciclar todo lo que pudimos. Y así conseguimos recuperarnos. Por suerte para vosotros, tenemos recursos incluso como para poder ayudaros.

- ¡Tomad! - dijeron ya todos al unísono.- ¡El ozono que destruísteis, volved a empezar!

- ¡Aquí tenéis la tierra fértil, - anunciaron también desde otro, - cultivadla con mimo y repartid buenamente sus frutos!-

Y así, uno tras otro, los planetas habitados nos fueron dando una segunda oportunidad que no pudimos desperdiciar, ayudándonos a enfriar nuestros polos o a limpiar nuestros mares, y en definitiva, recomponiendo nuestro maltrecho planeta Tierra y su delicado equilibrio ecológico.

Enseguida todos comenzamos a respirar mejor y a levantar un poco la cabeza. El miembro del jurado, con una expresión perpleja y de cierta complicidad, prosiguió su camino en la nave junto a sus compañeros, rumbo a la gran estrella anfitriona para la deliberación final.

Obtuvo el premio un pequeño planeta de otra galaxia llamado Mini Lus, ya que sus habitantes habían conseguido el suficiente



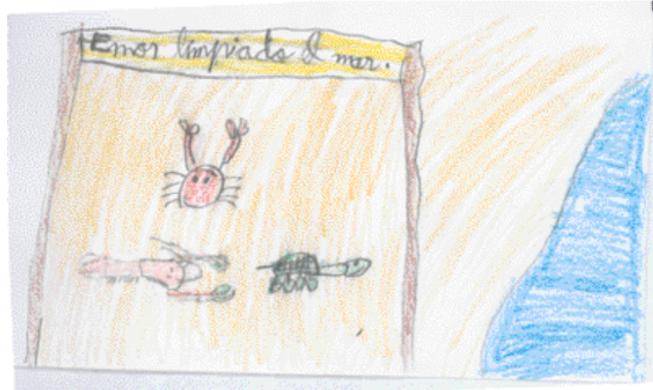


equilibrio como para no necesitar nada de nadie, lo cual nos sirvió de ejemplo y lección.

Regresamos finalmente al Sistema Solar con la convicción de llegar a ser capaces de mantener a salvo el medio ambiente en la Tierra, sin olvidar jamás la ayuda que nos habían proporcionado aquellos sabios planetas, habiéndoles prometido, además, vencer al efecto invernadero.

Tras varias generaciones lo conseguimos por fin y nuestro ecosistema mejoró sensiblemente, tanto como el de nuestros vecinos. Así, la humedad llegó hasta Venus e hizo que brotaran allí unas pequeñas margaritas, unas amapolas en Júpiter y una ligera capa de musgo en los anillos de Saturno.

Nuestro sol, orgulloso, nos guiñó un rayo.



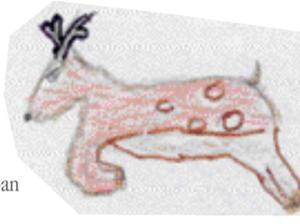
*Joaquín Monzó Merchán
Madrid*



Loli y el país del arco iris

En un país muy lejano, situado entre las nubes y el arco iris, vivían todos los elementos de la naturaleza: el agua, la energía, los árboles, las flores, etc. Allí todos vivían en paz y armonía.

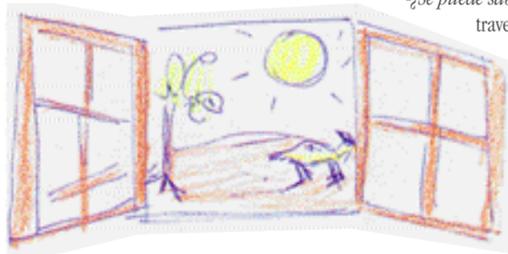
En cambio, en una gran ciudad, reinaba la contaminación y la gente no hacía más que malgastar el agua y descuidar el medio ambiente. En esta ciudad vivía Loli, una niña de diez años muy responsable y lista, con su hermano Miguel y sus padres. Un buen día, Loli y toda su familia fueron de picnic a un bosque cercano, donde comprobó que todo el mundo tiraba basura al suelo y dejaba encendidas las hogueras, poniendo en peligro el bosque y a los seres vivos que en él habitaban. Al llegar a casa, la niña estaba muy triste al ver que la gente contaminaba tanto, y que su familia y todos los ciudadanos malgastaban el agua y la energía que usaban en sus viviendas.



- *¿Por qué la gente es tan descuidada y no entiende el peligro que supone sus descuidos?*- repetía Loli una y otra vez dentro de su cabeza.

- *¡Venga Loli, lávate las manos y ven a cenar enseguida!*- dijo su madre en voz alta.

Loli obedeció en seguida, y ella y su hermano fueron a lavarse las manos para cenar. Miguel, que era muy gamberro, comenzó a salpicar de agua todo el cuarto de baño.



- *¿Se puede saber qué estás haciendo, Miguel?*- gritó Loli al ver la travesura de su hermano mientras éste le sacaba la lengua en señal de burla. Loli perdía los nervios cada vez que veía malgastar el agua o tirar residuos o basuras en un lugar inapropiado. Después de cenar y lavarse los dientes, Loli se fue a dormir y desde su habitación observó por la ventana una estrella fugaz que surcó el cielo en unas décimas de segundo. La niña aprovechó para pedir un deseo.

-Deseo que todo el mundo se preocupe por el medio ambiente, la naturaleza y aproveche los recursos naturales- dijo Loli al mismo tiempo que la estrella se desvanecía en el firmamento en un abrir y cerrar de ojos. Loli se quedó dormida rápidamente con la esperanza de que su deseo se cumpliera.



A la mañana siguiente, Loli se despertó y cuando se incorporó de la cama, apareció ante sus ojos algo que la dejó muy asombrada; un precioso unicornio, con alas de ángel y crines plateadas se encontraba junto al balcón de su habitación. Loli no pudo evitar la tentación de acariciarlo y montar en él, y cuando estaba subida en él, el unicornio salió por el balcón y echó a volar con la niña montada sobre él. Voló muy alto, tan alto que Loli creía poder tocar el cielo y palpar las nubes con la yema de sus dedos. El unicornio paró en un lugar muy extraño y desconocido para Loli, que se trataba de un terreno suspendido entre el cielo y los colores del arco iris. Allí Loli descubrió que todo estaba lleno de vegetación, animales, flores y una enorme cascada encima de un gran lago.

De repente, la niña se topó con unos personajes muy peculiares que se presentaron y se hicieron amigos de Loli: Gluby, una gota de agua muy extrovertida y graciosa; Max, un rayo eléctrico muy energético y marchoso; y un viejo árbol lleno de sabiduría al que llamaban don Roble. Loli le contó a sus nuevos amigos lo que ocurría en su ciudad.



-No te preocupes Loli, nosotros te ayudaremos y conseguiremos que tu ciudad sea la que era antes- dijeron Max y Gluby muy entusiasmados. Pero de repente, el cielo se puso nublado y empezó a oler de una forma muy extraña.

-¡Cuidado, es Contaminaitor y sus secuaces los basura!!

Loli se asustó al ver que una especie de bacteria gigante, con sombrero de mafioso y cara de pocos amigos, se acercaba a ella acompañado de dos cubos de basura con cara de buscar pelea.

-He venido para contaminarlo todo y nadie, ni siquiera vosotros, podéis impedírmelo- amenazaba Contaminaitor a la vez que soltaba una carcajada de maldad y se dirigía corriendo a la ciudad de Loli

-Hay que impedirle que haga eso- protestó Loli -Se me acaba de ocurrir un plan para pararle los pies a ese villano y poder ayudar a Loli, a que su ciudad sea como ella desea- dijo de repente don Roble, con un tono de profesor de matemáticas que daba miedo. El viejo, pero astuto árbol, les explicó su plan a Loli y a los demás y todos se pusieron en marcha para llevarlo a cabo. Gluby convocó a todas las gotas de agua de la ciudad, don Roble a todos los árboles y plantas de los bosques y los parques, y Max llamó a todas las energías eléctricas de la gran ciudad. Una vez llegaron todos estos elementos naturales al país del arco iris, Loli les propuso hacer una huelga para que la gente valorara su importancia y dejaran de contaminar y empezaran a cuidar más el medio ambiente. Tanto las gotas como las plantas y las energías aceptaron y se quedaron allí hasta que todo se calmara un poco.

" PUEDES
REICLAR HASTA
UN 65% DE BASURA "

Mientras tanto, en la gran ciudad, Contaminator y sus secuaces sembraban el caos e inducían a la gente a contaminar la ciudad.

-¿Para qué reciclar pudiendo tirar toda la basura junta?, y es más, ¿Para qué tirar la basura al contenedor pudiéndola tirar a la calle?- repetía una y otra vez Contaminator. La gente le hacía caso al principio, pero más tarde los ciudadanos empezaron a echar en falta el agua y la electricidad, a respirar un ambiente muy desagradable y a vivir en un clima completamente contaminado.



Al ver que la gente se empezaba a arrepentir de contaminar la ciudad, Loli y sus amigos decidieron ir a la ciudad y una vez allí Loli se dirigió a los ciudadanos.



-Sólo volveréis a tener agua, vegetación y energía si prometéis no malgastarlas y cuidar más el medio ambiente- gritó Loli a todos los ciudadanos.

La gente aceptó la propuesta de Loli, y gracias a ello la energía, los árboles y plantas y todas las gotas de agua regresaron a la gran ciudad.

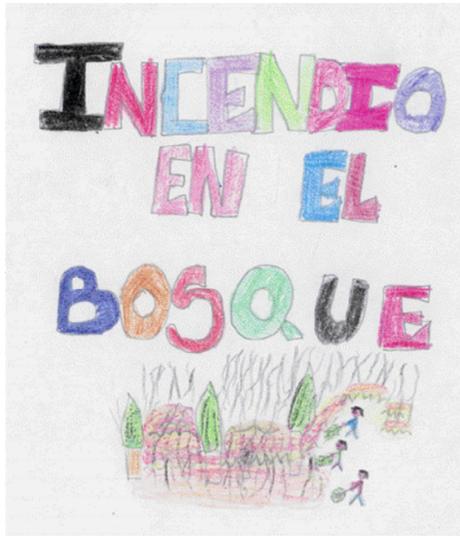


Loli agradeció a sus amigos su ayuda y éstos regresaron a su país muy contentos por su labor.



Contaminator no pudo soportar ver que los ciudadanos reciclaban las basuras, apagaban las hogueras en los bosques, y aprovechaban el agua y la energía, y decidió marcharse para siempre de la gran ciudad con sus secuaces detrás.

Loli volvió a ser una niña feliz y estaba muy contenta de haber conseguido lo que quería y ver cumplido su deseo de vivir en una ciudad limpia y en la que los ciudadanos respetaban y cuidaban el medio natural.

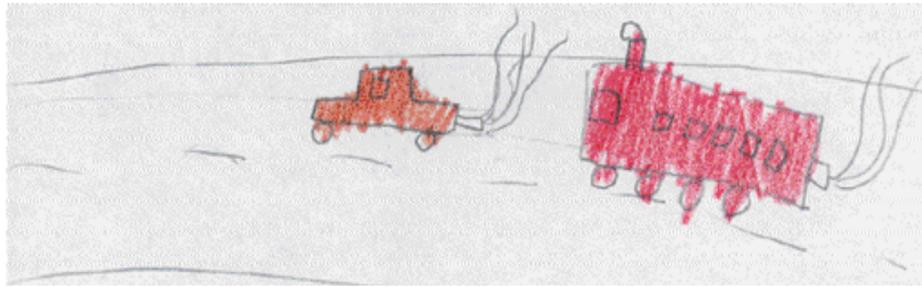


Elena García-Talavera Tello
Cerral de Almaguer, Toledo
11 años



El tatuaje

"Dejen sus humos en la puerta. Continúen a pie o en bicicleta"



Laura pensó que no se trataba de una bienvenida demasiado amigable, pero se acordó de que ellos tampoco habían sido demasiado considerados cuando, unas horas antes, rechazaron la posibilidad de contribuir voluntariamente a la sostenibilidad ecológica de la zona pagando una tarifa un poco más elevada.

-El Castaño de Indias. Finca rural - Manuel había parado el todo-terreno y leía en voz alta-. Es aquí.

-A lo mejor deberíamos continuar a pie -dijo Laura.

-¿A pie? Estás loca ¿Sabes lo grande que es esto?

-Bueno, pues en bicicleta. Abí hay varias; y parece que están en buen estado.

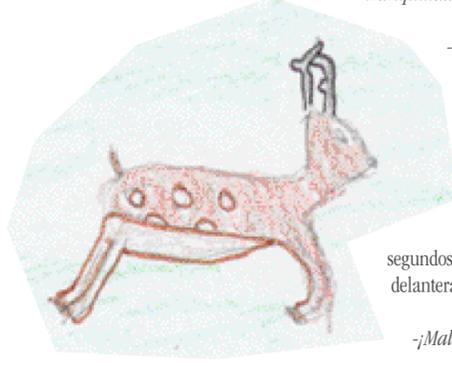
-Ni hablar. Con este coche podemos llegar al fin del mundo.

El sol brillaba con fuerza y, de vez en cuando, corría una brisa que traía los aromas de la primavera. Pero, cuando el vehículo se internó en la finca, la atmósfera se tornó gris y maloliente.



-No me gusta este sitio, cariño -atajó a decir Laura mientras el vehículo se abría paso entre las hierbas y las flores que, hasta entonces, llenaban el suelo de vida y color.

-¿Cómo es posible? -exclamó sorprendido Manuel-. Flores, árboles, pájaros, tranquilidad... estamos en plena naturaleza, mi vida.



-Sí, ya sé, pero hay algo que no me gusta. Sigo pensando que deberíamos haber dejado el coche en la puerta, tal y como nos advertía aquel cartel. Además -continuó Laura-, ¿no hace ahora más calor?

De repente, el todo-terreno dio un salto enorme. Probablemente habían pisado alguna raíz, pero el coche recobró el equilibrio sin dificultad. Sin embargo, a los pocos segundos se escuchó un sonido atronador proveniente de la parte delantera derecha. Manuel paró y bajó a inspeccionar.

-¡Maldita sea! ¡Hemos pinchado! -gritó Manuel.

-Te dije que no me gustaba este sitio.

-¿Qué tendrá que ver una cosa con otra? Sólo es un pinchazo. En diez minutos está solucionado.

-Pues yo no aguanto este calor. Voy a sentarme a la sombra de aquel árbol.

Al cabo de un rato, Manuel caminó hasta el castaño bajo el que se había resguardado su mujer. Llevaba un destornillador en el bolsillo de la camisa y se frotaba las manos con un trapo.

-¿Ya está? -preguntó Laura, aún sentada y con la espalda apoyada en el árbol.

-Sí. Y tenías razón. Este bochorno es inaguantable.

Manuel se quedó de pie, observando el tronco inabarcable de aquel castaño.

-¿Te acuerdas de lo que te escribía en la pizarra en el instituto? -preguntó Manuel, sonriente.

-Pues claro, cariño. ¿Por qué?

-Ahora verás -contestó, acercándose al tronco destornillador en mano.

-¿Qué vas a hacer? -exclamó Laura mientras se incorporaba.

Manuel comenzó a grabar en la corteza del árbol unas letras.

-¡No lo bagas, Manuel! -pidió Laura un tanto alterada-. ¡Yo ya sé que me quieres!

-Pero si no pasa nada, mi amor. Así, quien venga por aquí sabrá que hay una chica que se llama Laura a la que quieren un montón.

-No, no me gusta. ¡Para, por favor!

-Si ya está. ¡Mira!

“YO ♥ LAURA”

Laura besó a su marido como recompensa por su gesto de amor, pero en lo más profundo de su ser se arrepentía de las perturbaciones que estaban ocasionando a aquel paraje.

-¡Ay! -se quejó Manuel.

-¿Qué te pasa?

-No sé, me escuece aquí, en la espalda -dijo llevándose la mano a la zona afectada-. ¡Mierda! ¡Me duele!





-Espera, deja que lo vea -dijo Laura situándose detrás de él-. ¡Tienes la camisa manchada de sangre!

-¡Joder! ¡Me duele mucho! ¿Qué tengo?

Laura le quitó la camisa y lo que vio le dejó helada. No podía articular palabra.

-¿Qué pasa? -chilló Manuel-. Es como si tuviera un millón de abejas clavándome sus agujones. ¡Es inaguantable! ¡Haz algo, por Dios!

Pero Laura estaba inmóvil, con la mirada clavada en la espalda de Manuel. Éste, con la cara descajada por el dolor, se volvió y la zarandó.

-¡Laura! Vuelve en ti y dime qué-coño-tengo-en-la-espalda.

-Es una especie de... tatuaje -balbuceó Laura.

En ese instante, Manuel perdió el conocimiento y cayó. En su espalda desnuda y ensangrentada había algo escrito:

“YO ♥ MEDIO AMBIENTE”

*Antonio Ibarra Santiago
Madrid
32 años*



Los contenedores se meten en un lío

La historia que os voy a contar es muy, muy, pero que muy rara, a la vez que sorprendente; porque ¿quién ha visto a unos contenedores de basura hablar?. Bueno pues allá voy.

- ¡Eh! ¡eh! En ese contenedor no, el plástico es aquí, dijo el contenedor de plástico.

- No te esfuerces, si ya no hay casi nadie que haga caso, dijo el de papel y cartón.

- Si casi no reciclan, replicó el de vidrio.

- No te quejes, que eres el que más vidrio tienes y además, a ti no te tiran ningún otro tipo de basura, protestaron el resto de los contenedores.

- Shss... que viene alguien, ¡a ver si no se equivoca!, dijo el del vidrio. Ves, a veces también me echan papeles. Entonces desde el contenedor de papel surgió una idea: ¿por qué no tiramos fuera lo que no nos corresponde?

Yo mismo se lo comunicaré al resto de los contenedores de España a través de un e-mail.



Al principio la gente no entendía por qué había basura fuera de los contenedores, pero seguían reciclando mal.

Esto empezaba a ser un caos, fue tan grave que se llevó hasta el Congreso de los Diputados. Fue un tema muy comentado, y hasta algunos contenedores armaron cierto lío.

Un contenedor de Zamora organizó una asamblea, de aquí salió el llamado "Congreso de contenedores".

Se trató de este tema tan importante a la vez que preocupante. Y así llegaron a una conclusión: llevar a votación dos propuestas. La primera dejar el tema y pasar de ello, y la segunda, que los contenedores hablaran a la gente para ver si daba resultado.



Entonces surgió otro nuevo problema. Después de la votación hubo un empate, pero la última palabra la tenía el jefe de los contenedores, llamado Número y apellidado Uno; aunque todos le llamaban "Supre", de Supremo.

Después de un día de incógnita, decidió que los contenedores debían hablar. Unos saltaron de alegría, sin embargo otros no estaban de acuerdo, pero tenían que acatar las normas, ya que así lo había decidido el "Supre" y además la votación había sido democráticamente.

La idea resultó un éxito porque la gente se asustaba mucho al oír hablar a los contenedores, y tenían miedo porque los contenedores les reprendían cuando tiraban la basura en el lugar que no correspondía. Pero... será verdad que hablan, se preguntaban algunos. Se lo creyeran o no, el resultado fue espectacular porque todos reciclaron correctamente y hasta se acostumbraron a oír hablar a los contenedores.

Después de un tiempo, los contenedores se convirtieron en auténticos psicólogos, porque la gente les contaban sus problemas y se sentían más acompañados.

El mundo empezó a evolucionar. Era más limpio, menos contaminante. El agujero de la capa de ozono era cada vez más pequeño y todos ganamos, sobre todo en salud.

Tres hurras por los contenedores:

¡hip, hip hurra!

¡hip, hurra!

¡hip, hurra!

Así que ya lo sabéis, para tener menos terremotos, inundaciones, huracanes, etc. Hay que tener un mundo más limpio y cuidado porque es nuestra casa, donde todos vivimos; y una de las cosas importantes que hay que hacer es reciclar.

Isabel García Porro
Osorno, Palencia
11 años



Amistad en red

Txema abrió la comunicación aquella tarde:

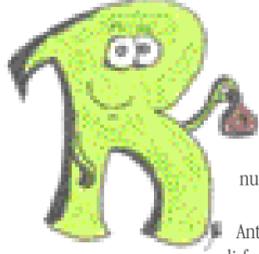
De: txema [txema.puentes@dya.com]

Enviado : jueves, 4 de marzo de 2049 16:47

Para: Andrea [andrea.martinez@wanadoo.es], luis.esteban@redes.es,
sergi.planas@netmail.com, Rosa [rosa.tourifio@fadesa.com]

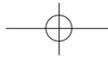
Queridos amigos:

Hoy los diques de nuevo no han aguantado el empuje de las aguas. Ha habido algo de temporal y han vuelto a ceder, la bahía se ha llenado y se nos ha vuelto a inundar la ciudad. Otra vez andando por las pasarelas elevadas, hasta que las bombas achiquen toda el agua. Ahora el monte Igueldo se llena de paseantes, al menos no tienes que ir con botas de agua o con la canoa. Mucha gente se ha ido a vivir a Vitoria, cada vez somos menos aquí, los del festival de cine se están planteando irse a otro sitio, el año pasado coincidió con una subida y se confundía con el festival de Venecia... Me parece que esto se está dejando ir, algo pasa con los diques que ceden muy fácil, pero nadie se plantea hacer unos nuevos.



Antes en verano, según me han contado mis abuelos, venían en julio muchos veraneantes que disfrutaban de la playa de la Concha y de los bares del barrio viejo sin preocuparse del pronóstico del tiempo. Bueno, sólo para ver si tenían que llevar el paraguas o no. Pero esto era antes del gran deshielo del 34, cuando ocurrió la "anomalía climática cálida" (vaya nombrecito). Hace quince años ya, el nivel del agua subió bruscamente y vivir a la orilla del mar se convirtió en una tortura...





Bueno, a ver si prospera esa idea de vernos en verano otra vez. Si no es en el festival en cualquier otro sitio. Ya concretaremos pues, todavía falta mucho tiempo, demasiado diría yo. No sé cuántas inundaciones más...

Un abrazo. Agur!

Andrea le respondió en cuanto pudo:



De: andrea.martinez@wanadoo.es

Enviado : jueves, 4 de marzo de 2009 17:10

Para: Txema [txema.puentes@dya.com]

Querido Txema:

Me hizo mucha ilusión recibir tu mensaje, hacía mucho que no tenía noticias tuyas. Ya veo que por Donosti las cosas están regular. Por aquí todo está dentro de la normalidad. De la normalidad instaurada después del gran deshielo, eso sí.

Ya te dije que ahora Murcia es mucho más grande porque mucha gente que vivía en la costa se ha mudado aquí. También los diques protegen las ciudades costeras, pero mucha gente ha decidido no vivir con ese riesgo encima. Ya sabes que el Mar Menor ya no es tan menor, La Manga ya no existe y el turismo ya casi tampoco, las nuevas playas son tan artificiales que no dan ganas ni de bañarte siquiera...

Para colmo de males cada vez llueve menos y el desierto de Almería cada vez lo tenemos más cerca. El otro día alguien me dijo que aunque parece que el cielo está más nuboso que antes, esas nubes tienen su origen en la contaminación del aire y producen lluvia con más dificultad. Así que ni llueve ni me pongo morena ...



Nuestra famosa huerta murciana no sale de la sequía permanente en que se encuentra. El trasvase del Tajo hace años que es una miseria, apenas sirve para regar unos cuantos frutales. Tenemos agua para beber y lavarnos, gracias al mar y a las plantas desaladoras, pero los diques que las rodean a veces no aguantan y entonces comienzan las restricciones.

No desesperes, ni pienses en mudarte, algún día encontrarán una solución definitiva (espero). Si abandonas vente para aquí, que al menos buen rollo sí que hay.

Un beso muy fuerte de tu amiga Andrea.

Rosa le responde a Txema y también habla con los demás:

De: rosa.touriño@fadesa.com

Enviado : jueves 4 de marzo de 2049 19:55

Para: txema.puentes@dya.com,

C/C: andrea.martinez@wanadoo.es, luis.esteban@redes.es, sergi.planas@netmail.com

¿Qué tal chaval?

Yo muy contenta de recibir tu mensaje, aunque lo que cuentas no sea muy divertido precisamente. Qué mala suerte tenéis con los diques por allí... Bueno, la verdad es que las cosas por aquí por Vigo no son muy distintas, lo que ocurre es que yo vivo y también tengo el trabajo en la parte alta y lo noto menos. Pero hasta cuando salimos los amigos evitamos quedar cerca del puerto o de la playa. Nunca se sabe.

Supongo que ya sabréis cómo quedó la ría después del gran deshielo, todos los puertos se anegaron y fue preciso hacer otros. Algunos pueblos perdieron la mayor parte de sus calles, y aunque también se han hecho nuevas calles no es lo mismo, ¡qué carallo! Las Rías Baixas ya no son como antes, la línea de costa





ahora es artificial, y aunque la gente sigue pescando, y navegando, y criando mejillones, se nos ha ido para siempre el trozo de tierra más querido. Algo más de un metro puede parecer poco, pero realmente había tanta belleza, tanta vida en ese primer metro, es tanto lo que se perdió...

A la entrada de la ría hay un dique móvil que dicen que es una maravilla de la ingeniería, y que nos sirve para evitar lo que nos cuentas, Txema. Hasta ahora ha funcionado bien y rezamos para que siga así, porque el día que se cierre tarde volverá a repetirse el desastre del 34. Mi madre a veces me cuenta recuerdos de su infancia del ¡siglo pasado!, y mi abuelo también me cuenta que por el 1990 empezó a hablarse sobre el cambio climático. Entonces los políticos no se lo tomaron en serio, sólo algunos científicos dieron la voz de alarma y alertaron sobre las posibles consecuencias, hoy realidades.

Cuento los días que faltan para el verano y para el festival de este año. ¿Pensáis ir, o mejor intentamos quedar en otro sitio? Yo me apunto a lo que sea, siempre que sea un fin de semana, que el trabajo no me permite otra cosa.

Besos para todos. Rosiña

Sergi también le responde a Txema:

De: Sergi [sergi.planas@netmail.com]

Enviado : jueves, 5 de marzo de 2049 08:39

Para: Txema [txema.puentes@dya.com]



Hola, nen.

Chungo te veo, tío. No le des más vueltas al coco, date mejor una vuelta por el Igueldo tío también, o duerme doce horas de tirón, a ver si luego lo ves todo un poco mejor...

Aquí en Girona nos libramos del agua porque no tenemos mar, está cerca pero no lo suficientemente para vernos inundados cada dos por tres. Y menos mal que nuestro mar es más tranquilo y los temporales no son tan frecuentes. Pero tendrías que ver la



costa, cómo quedó, nen, cómo era antes y cómo está ahora: aquellas calas, la playa de L'Estartit, el camino que bordeaba la costa. A tomar viento todo, se lo tragó la subida. De la provincia más rica del Estado hemos pasado a la más pobre de Catalunya. Aquí nos quitas la Costa Brava y nos quedamos en nada, y eso es lo que ha pasado, ni más ni menos. Los alemanes y los ingleses se han marchado casi todos, y de los pijos de Barna que subían el fin de semana ya sólo vienen los esquiadores y los de las masías.

Mis padres no perdieron mucho porque además de no tener casa en la costa no viven del turismo, mi viejo es funcionario de la Generalitat y mi madre da clases en un colegio. Él se dedica todavía a repartir subvenciones y ayudas a la gente más afectada y a controlar que se emplean para lo que se han pedido, así que no le falta trabajo. De hecho trabaja mucho más que antes del desastre, eso es lo que perdió, la tranquilidad.

Me acuerdo mucho del festival, de la penya de gente maja que conocimos, de los ratos que pasamos. ¿Has visto a Andrea desde entonces? Creo que te gustaba, nen, no digas que no.

Deu, Txema. Y ánimo, ya pasará el temporal.

Y Luis también responde al grupo:



De: luis.esteban@redes.es

Enviado: viernes 5 de marzo de 2049 17:03

Para: rosa.tourifio@fadesa.com, txema.puentes@dya.com,

andrea.martinez@wanadoo.es, sergi.planas@netmail.com

¿Qué pasa, gente? ¿Cómo nos va la vida? Venga, que dentro de poco es Semana Santa y descansaremos un poco. Últimamente trabajo demasiado y no tengo tiempo de ocio ni de nada.



Ya veo por lo que me contáis, Txema y Rosa, que vivir en la costa hoy en día es todo menos relajante, ya sabes, mirar el infinito mar y todo eso. Aquí en Madrid no somos muy conscientes de ese tema, solo sufrimos (como el resto del mundo) los inconvenientes de este tiempo loco, sequía un año sí y otro también, con pocas lluvias pero torrenciales la mayoría de las veces, calor sofocante en verano, inviernos demasiado templados para lo que solían ser según los viejos del lugar.. A otros parece que les ha tocado más frío, a nosotros más calor. Dicen los que entienden que la vegetación de la sierra está cambiando, no sé si para bien o para mal, en eso no se ponen de acuerdo. Y eso sin hablar de la contaminación que respiramos por aquí, aunque eso no es nuevo, ya estaba antes.

Como “mal de muchos consuelo de tontos” os diré que si echáis un vistazo por el mundo comprobaréis que a otros les fue y les va mucho peor. Hace poco abrieron una exposición donde se pueden ver los efectos del deshielo del 34 en ciudades de los cinco continentes. Fui con unos amigos y la verdad que es impresionante, comparando fotografías aéreas o de satélite de antes y después se apreciaba el efecto devastador de la subida. Y en los países del Tercer Mundo no tienen sistemas de diques, gran parte de su costa se borró del mapa y muchas ciudades costeras quedaron completamente abandonadas, al destruirse puertos, viviendas, escuelas, hospitales... Como casi siempre, los más desfavorecidos sufrieron más las consecuencias: desplazamientos, hambre, enfermedades, más pobreza.

Pero el mundo sigue girando, al menos hasta la próxima “anomalía ambiental”. ¿Aquello nos sirvió para enderezar el rumbo de este hermoso planeta, dominado por una especie de animales supuestamente racionales? ¿Seremos más conscientes de que nuestro comportamiento insostenible e insolidario nos puede conducir a la destrucción del equilibrio de la naturaleza, al colapso de nuestras sociedades evolucionadas?

Bueno, chicos, creo que me estoy poniendo excesivamente filosófico. Cuento los días que faltan para que volvamos a juntarnos como en el verano pasado. Un año más viejos, pero un año más sabios...

Besos y abrazos de Luis.

*Javier Plaza Menéndez
Madrid*



**...y, poniendo en marcha las 3R, fueron felices,
erre que erre que erre”**



Este libro de cuentos medioambientales se terminó de imprimir el 28 de Noviembre de 2005.

Agradecemos la participación a todos que han mandado cuentos al I Concurso de Cuentos Medioambientales organizado por la COAG en colaboración con el Ministerio del Medio Ambiente.



¡EL AGUA HABLA!

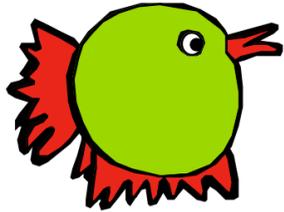
Erase una vez una niña que se llamaba Laura y se estaba lavando la cara, y mientras su madre limpiaba la cocina Laura estaba saliendo del baño y, sin querer, dejó el grifo abierto.

El agua en esos tiempos hablaba y decía: ¡ay, ay, ay! Duele cuando te dan patadas en la cabeza.

La mamá de Laura dice: ¿has cerrado el grifo del baño?

No, perdón mamá y Laura cerró el grifo del baño.

FIN



JIMENA ALEXANDRA DE LA CRUZ
MADRID
8 AÑOS

www.mma.es



www.coag.org

